

Reencantamiento del mundo... ¿El diálogo entre las Ciencias y las Humanidades. Es posible; desde dónde?¹

Luis Alarcón²

... ¿en qué otro lugar podrían estar las verdades científicas salvo en la ciencia misma o la misma discusión de la realidad que no sea en la sociedad?

Robles y Arnold, 1999.

¿Quién decretó la crisis de paradigmas.³...?, ¿Porqué nos afecta tanto como científicos, como personas?... Como siempre, América Latina⁴ ha sido y es el lugar (topus) paradigmático, en este caso; para “demostrar” la inutilidad relativa de los distintos marcos cognoscitivos que permitieron el desarrollo del pensamiento social, y por consiguiente la búsqueda y producción de “conocimiento”⁵. ¿Porqué ella y no otra región?, Sencillamente porque no se puede hablar de lo que no se conoce, o al menos se habla con propiedad de lo que relativamente se conoce... (Briceño-León y Sonntag, 1998; Alarcón, 2000).

¹ Trabajo presentado en el VI CONGRESO INTERNACIONAL /SESION DE TRABAJO SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LAS CIENCIAS Y LAS HUMANIDADES. Cumaná, Venezuela julio de 2000.

² Coordinador de la Unidad de Política y Planificación Científica Tecnológica y Fomento de la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología del estado Sucre FUNDACITE-SUCRE, adscrita al Ministerio de Ciencia y Tecnología. E-mails: sociologia@lycosmail.com; alarcon@fundacite.sucra.gov.ve; igomez@ci.udo.edu.ve.

³ El paradigma está constituido por miembros de una comunidad científica que sólo ellos comparten, y a la inversa, es la posesión de un paradigma común lo que constituye a un grupo de personas en una determinada comunidad científica, grupo que de otro modo estaría formado por miembros inconexos (Kuhn, 1997). Ahora bien, cuando nos referimos a la llamada crisis de paradigmas, para decirlo con palabras de Cathalifaud precisamos que “lo único medianamente evidente es la constatación de que un tipo de ciencia, al que debemos los cimientos de nuestras disciplinas, han perdido su hegemonía siendo procesualmente desbordado desde distintos ángulos. Por dentro, a través del contundente cuestionamiento de los fundamentos tradicionales de la validación del conocimiento científico, que inicia K. Popper, y desde fuera, por sus resonancias respecto a los incrementos observados en la complejidad societal que acompañan al despliegue de la modernidad en los países industrializados” (1997: 2), proceso que ha sido denominado postmodernidad. Quizás este último fenómeno, desde el punto de vista sociológico, es decisivo puesto que la autodescripción de la sociedad contemporánea ya no se deja reducir por monólogos basados en teorías totalizantes.

⁴ ... presenta una descomposición de las ilusiones sobre un mundo mejor y ésta no es sino la confirmación - sin duda transitoria - del fracaso de la modernidad. Las Ciencias Sociales no pueden sino reflejar - como siempre lo han pretendido- esa realidad (Torres Rivas, 1990: 20).

⁵ Ahora el conocimiento es visto como un proceso de autoorganización del organismo, que toma en cuenta el ambiente externo en el cual se desarrolla, pero que en última instancia el conocimiento se organiza en función de Las exigencias del organismo y no de Las exigencias del orden externo (Ruíz, 1999)

Una breve historia, a partir de 1945, después del final de la Segunda Guerra Mundial, se instauró en América Latina una especie de modelo científico (empirismo metodológico) bajo la égida de la dominación, que pretendió obviar el pasado, definió el presente como “sociedades atrasadas” y trató científicamente de diseñar el futuro como “sociedades modernas” en consonancia con el Orden y el Progreso, en este sentido Sotelo sostiene que,

La necesidad de consolidar el poder económico y político de las clases sociales emergentes (como de las clases medias y altas en las ciudades y de la misma burguesía industrial en ascenso en el periodo) sobre el proletariado, la clase obrera y los sectores populares, significó que las corrientes del liberalismo y el positivismo fueran desplazadas paulatinamente como los “paradigmas” que habían representado los intereses materiales e ideológicos de las clases oligárquicas asentadas en el patrón de reproducción capitalista primario-exportador y dominado el panorama intelectual de la región desde el siglo XIX (Sotelo, 1999: 3).

Así, el nuevo mundo fue sobre todo patrimonio de las llamadas “Ciencias Sociales” nomotéticas⁶, lo que se había construido hasta ahora fue tildado de ensayístico y filosófico, es decir especulativo. Pero esta situación no ocurrió aquí nada más, bajo la misma racionalidad se extendió a todas aquellas zonas que no fueran Europa y Norteamérica, especialmente al continente Africano y a otros mundos de vida. Existen dos elementos que podrían explicar este señalamiento. Por una parte la ideologización y politización de las “ciencias positivas”, que tanto preocupaba a Weber con su “desencantamiento del mundo” (Ver cuadro Nº 1). Por otro lado la aparición del Estado moderno⁷ “civilizado” y la necesidad de unas ciencias estadocéntricas que dieran cuenta del mundo humano. Lo demás (lo cultural, cultural y otros elementos) quedaba como patrimonio de la Filosofía, también llamadas Humanidades.

⁶ El mayor interés de éstas era descubrir las leyes generales que gobernarán el comportamiento humano, estudiando los fenómenos como casos y no como individuos, segmentando la realidad para analizarla y explicarla a partir del llamado método científico (formulación de hipótesis, procedimientos cuantitativos).

⁷ Es importante destacar aquí la caracterización que hace Portantiero del Estado latinoamericano: “Quizás el tema más recurrente planteado en la actual discusión sobre la crisis es el de los roles del Estado... La controversia emerge en los años 70 y se corresponde con la decadencia (o mejor con la disfuncionalidad con respecto al desarrollo capitalista) del llamado Estado de bienestar en los países capitalistas avanzados y del Estado de compromiso nacional-popular (o populista) en las sociedades más atrasadas” (1989: 88).

Cuadro Nº 1

Contradicciones, tensiones y dilemas en la práctica sociológica latinoamericana

Tradición Humanística Filosófica	Tradición Científica
-Análisis Macro (MICRO) sociológico.	-Análisis Microsociológico.
-Teorías Universales.	-Teorías de las Singularidades.
-Teorías Holistas.	-Teorías Reales.
-Investigación Teórica.	-Investigación Aplicada.
-Sociología Inductiva.	-Sociología Deductiva.
-Métodos Observacionales.	-Métodos Experimentales.
-Métodos Cualitativos.	-Métodos Cuantitativos.

Fuente: Briceño-León y Sonntag, 1998.
Elaboración Propia.

Así, el resultado del “diseño moderno” de nuestros países –por supuesto con la anuencia de las ciencias sociales científicas- nos condujo a una carrera obsesiva por el desarrollo, sin importar lo característico de nuestras regiones, la hibridez y heterogeneidades. Fuimos pensados desde concepciones elaboradas fuera de nuestras fronteras. Evitamos la implicación en todo momento, mucho más la inculturación; puesto que lo hallado no era moderno y la tarea precisamente era modernizarlo, encaminarlo hacia la vía del progreso⁸ -detrás de la cruz la espada- (Mires, 1993; Moreno, 1995; Roitman, 1995).

En latu sensu, todos de alguna manera somos modernos, hijos del mestizaje⁹. De ahí la responsabilidad histórica de rehacer nuestras historias, nuestras naciones, nuestras ciencias. No queremos negar los avances alcanzados por la “objetividad científica” y por el empirismo metodológico que actúo por más de cuatro décadas –por lo menos de manera relevante- en nuestros contextos; pero no se trata de eso.

Hoy a pesar de las “apologías irracionales y atemporales”, se impone otra “racionalidad”, otra manera de conocer¹⁰; a partir de la discusión Modernidad-Postmodernidad –por lo menos así lo entendemos- que se traslada a todos los ámbitos de la res-publica y privada; y que,

⁸ La inculturación como proceso de evangelización a excepción de la experiencia paulina con los gentiles no se ha dado en ninguna otra parte del mundo, lo que se desarrolló fue una razia, detrás de la cruz, la espada. Para la sociología latinoamericana, y específicamente para los sociólogos implica valorar en sus contextos las diversas manifestaciones culturales, sin alterarlas, o como dice Quijano “a América Latina hay que leerla desde ella misma, desde sus heterogeneidades estructurales” (1989). Este intento ya lo hicieron algunos filósofos, pedagogos y literatos... Dussel, Scannone, Freire, García Márquez y Lezama Lima.

⁹ Específicamente en Venezuela, siguiendo a Moreno, coexisten dos mundos de vida el moderno donde reside la dirigencia y el mundo de vida popular... (1995).

¹⁰ Con la caída de la racionalidad moderna se abren nuevos espacios de organización y participación que antes habían estado restringidos o que por lo menos la modernidad no consideraba. Así la sociología

... comprende la difusión de un nuevo paradigma tecnológico, al mismo tiempo que la de los procesos productivos, los movimientos financieros, los cambios en los mercados laborales, los diseños organizacionales, la forma de gestión, la educación y las habilidades de la gente, los sistemas de información y comunicación, las formas de vida urbana y familiar, las pautas de consumo, publicidad y mercadeo, los conocimientos, valores y preferencias de la ciudadanía y, por ende, la transformaciones que afectan a la sociedad, la economía, la política, los núcleos urbanos, la empresa, la oficina, el hogar, y la utilización del tiempo libre (Tomassini, 1995, 149).

De esa realidad no estamos exentos; por el contrario, somos parte de ella, de lo complejo y dinámico. Ahora vivimos en un ambiente cultural confuso y pesimista para unos, optimista y oportuno para otros, -nos ubicamos en la segunda percepción-. Es un tiempo paradójal, un tiempo espacio complejo, parecido a los llamados agujeros negros, mundos dentro de otros mundos, dentro de otra naturaleza que se aferra por manifestar su sentir, su potencia y acto.

Estamos en un tiempo de redimensionamiento del Sistema Capitalista global-mundial excluyente, y expresión de ellos son los programas sociales compensatorios sustitutos de la vieja política social estructural y los ajustes económicos puestos en prácticas en los países en vías de desarrollo. Por ejemplo, para el caso latinoamericano el "circulo perverso" creado por los condicionantes estructurales que han limitado el desarrollo.

La idea de progreso se hizo cada vez más lejana y los esfuerzos por la modernización no tardaron en mostrar sus contradicciones a medida que las tendencias en el sistema mundial se fueron haciendo evidentes. Con respecto a la globalización, los economistas la acusan de males como estos: de haber profundizado la escisión entre centro y periferia; la concentración empresaria mundial a favor de las tendencias especulativas por encima de la producción; el agravamiento de la desigualdad, el empobrecimiento y la exclusión en la periferia¹¹, la crisis del

cientificista moderna da paso a la hermenéutica, a la fenomenología y a la etnometodología, la historia de vida; entre otras metodologías cualitativas Al respecto ver a Michel Maffesoli. "La Socialidad en la posmodernidad" (1994), o el trabajo titulado "Aproximación a una Sociología de la postmodernidad", ponencia presentada en el I TALLER CIENTIFICO INTERNACIONAL "SOCIEDAD Y CIENCIAS SOCIALES EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI". Universidad de Matanzas, Cuba, 1996.

¹¹Según el Banco Mundial en la llamada periferia durante el año 1996 más de 1.300 millones de personas sobrevivían con ingresos inferiores a (1) un dólar diario, otras 3000 millones lo hacían con ingresos menores a(2) dos dólares diarios, mientras que un estimado de 200 millones tenían ingresos superiores a

Estado (y específicamente del Estado del Bienestar) y sus efectos en la sociedad y el caos urbano. Aunado a esto, están otros componentes no menos indeseados de esta etapa global de desarrollo del sistema capitalista: la corrupción, la criminalidad, el incremento del binomio mafias políticas/ narcotráfico, el endeudamiento externo, la hipertrofia financiera; todos y cada uno afectando la vida social y poniendo en peligro la seguridad de la humanidad al punto que en el cálculo de algunos economistas también se habla de una decadencia de la civilización occidental, expresada en las rupturas, recomposiciones y fracasos de la dinámica económica capitalista y de la modernidad en general (Beinstein, 1999, Follari, 1999).

Así nuestra racionalidad discursiva ha sido fracturada, el marco epistémico desde el que construíamos nuestras elaboraciones teóricas-conceptuales ha caducado, ya no se adecuan a la compleja realidad social que nos circunda. Vivimos un presente continuo y la realidad está a la vista, espera por nosotros. Las transformaciones abundan, desde la redefinición misma de las ciencias sociales¹², hasta la conceptualización de ciencia como búsqueda de la verdad. Valdría la pena preguntarse ¿porqué las cosas pasaron así y no de otra manera?, limitémonos a tratar de aproximarnos a algunas razones que podrían darnos pistas referente a lo que nos inquieta (la relación posible entre ciencia y humanidades hoy y desde dónde) (Cathalifaud, 1997; Chaves Tesser, 1999; Alarcón, 2000).

Con la separación de los modos de conocer cada cual forjó su campo de estudio y su forma de proceder. Una, la ciencia (newtoniana) se definió como la búsqueda de leyes naturales presentes en todo espacio y tiempo, prometedora de progreso. Otra, la filosofía (especulativa), llamadas también artes o humanidades, en alemán **Geisteswissenschaften**, que no basó sus presentaciones en resultados prácticos y empíricos. En medio de ellas, estaban la historia (idiográfica) cercana más a las humanidades y la ciencia social (nomotética) más próxima a las ciencias naturales.

Las grandes triunfadoras de esta división disciplinaria del conocimiento fueron las ciencias, sobre todo la ciencia natural:

los (2) dos dólares. Calculándose en un 70% de la población en la periferia y 55% de la población que vivían en situación de pobreza (The World Bank, cit. por Beinstein, 1999).

¹² Estas heredaron el carácter objetivo de las ciencias naturales y su método, en contraposición de las reflexiones e interpretaciones filosóficas, hoy esa situación está tambaleándose, de manera que éstas han entrado en una fase de verdadera transformación...

que se proclamó como la ciencia del descubrimiento de la realidad objetiva, utilizando un método que nos permitía salir de la mente, mientras que la filosofía no hacía más que meditar y escribir sobre sus meditaciones” (Wallerstein, 1996).

Detrás de la “filosofía social” nomotética comteana del desarrollo (sociología) vinieron otras, la economía, la historia, la política y la antropología, lo que condujo a la creación de múltiples disciplinas¹³ o ciencias sociales que buscaban obtener e impulsar el conocimiento objetivo de la realidad, a partir de descubrimientos empíricos. Se trataba entonces, de aprehender la realidad, no inventarla o intuirlo: Eso significaba que,

nuestras investigaciones en todas las ramas del conocimiento, para ser positivas, deben limitarse al estudio de hechos reales sin tratar de conocer sus causas primeras ni propósitos últimos (Stuar Mill. cit. por Wallerstein, 1996) (subrayado nuestro).

Estas disciplinas y otras más fueron las encargadas de la búsqueda de la felicidad, que ya no radicaba en una mera promesa teológica, sino que la ciencia era el medio a través del cual se podía alcanzar dicha promesa o el llamado “mundo feliz” de Huxley. Así cada cual se encargó de hacerse de cada fragmento que le correspondió: Las ciencias naturales se ocuparon de los sistemas no humanos. La economía centró su atención en el **ceteris paribus** referente a las relaciones de mercado. La política se dirigió hacia las estructuras gubernamentales. La sociología se encargó de los hechos sociales, modos de producción y acción social. Mientras que las humanidades se encargaron de la producción cultural. Con estas ciencias se construyó el mundo moderno, desde el Estado-nacional y sus estructuras, la burocracia, el sistema político democrático, partidos políticos; pasando por las instituciones universitarias hasta la manera de pensar, vivir y sentir. Me atrevería a afirmar que no hay rincón donde la modernidad no haya llegado, pero ¿de qué manera?.

Eso es precisamente lo que se cuestiona hoy, esa manera de aprehender el mundo natural y social, esa forma tan objetivista y cientificista de pensar la complejidad, sin tratar de conocer sus

¹³ Entre 1850 y 1945 se desarrollaron una serie de disciplinas con campo de conocimiento y proceder propio, sin dejar de lado la racionalidad positivista que las definió como ciencias sociales, gracias a la aparición de las instituciones universitarias y al proceso organizacional e institucional-político que cada una de ellas experimentó como instrumento –muchas veces- de la dominación. Foucault, señala: “ que las

causas primeras ni propósitos últimos. Las grandes promesas modernas han fracasado y la mayor expresión de ello es la cantidad de personas que cada día más se suman a las altas tasas de empobrecimiento. No se trata aquí de hacer una apología del subdesarrollo; pero sí de mostrar algunos rasgos de la pobreza, de la desigualdad y la exclusión que lo caracterizan y que nos permiten constatar de que el Orden y el Progreso tienen un costo muy alto, nosotros lo pagamos; pero seguimos siendo dependientes y “subdesarrollados”, híbridamente y heterogéneamente distintos.

Un balance es cierto, las Ciencias Sociales y particularmente la Sociología no lograron desarrollar adecuadamente, ni la modernización, ni el crecimiento económico, ni la dependencia (Torres Rivas, 1990). En el caso de la Sociología, se produjo una sustitución temática y analítica que redujo la capacidad totalizadora de sus análisis¹⁴; circunscribiéndola nada más a la cuestión política. Así se desarrollaron temas como los relacionados con el Estado, las instituciones políticas, los partidos políticos, el sistema electoral y la sociedad civil, en desmedro de las verdaderas cuestiones tales como: el desarrollo económico, cambio social, razones estructurales, entre otros. Esta situación de desinterés por los grandes temas latinoamericanos posibilitó la efervescencia de los estudios microsociológicos, que no se resuelven con la mera interdisciplinariedad. Para algunos estos cambios vienen a representar los síntomas que ponen de manifiesto la caída de los grandes paradigmas de las Ciencias Sociales latinoamericanas.

Esto evidentemente, remite a un desafío epistemológico sin precedentes en la historia de la humanidad y de América Latina. Las ciencias de alguna manera han aceptado que la racionalidad científica que les sirvió de base está en crisis y no puede reconstruirse. Las premisas newtonianas ya no ofrecen soluciones posibles al tratar de resolver los problemas referidos a fenómenos más complejos, expresemos esto de manera más precisa a partir de los siguientes elementos que propone Wallerstein (1996), así tenemos la redefinición entre¹⁵:

disciplinas constituyen un sistema de control en la producción de discurso, fijando sus límites por medio de la acción de una identidad que adopta la forma de una permanente reactivación de las reglas” (1992).

¹⁴Es importante destacar aquí que no fue solo una sustitución por la mera cuestión política a corto plazo; si no que también se privilegió lo científico económico, convirtiéndolo en “el determinante indeterminado” de la Sociología. Esto como expresión de las relaciones de poder que cristalizaban en las mayorías de nuestras regiones y que de alguna manera subyacían (cen) detrás de la institucionalización de las Ciencias Sociales (Mires, 1993).

¹⁵ Al respecto también puede verse la broma que Sonkal (1996) le jugó a los científicos, sobre todo a los postmodernos... y que después lamentablemente él mismo no pudo fundamentar (Follari, 199).

- **El sentido de la relación entre el investigador y la investigación.**

Los nuevos procesos que comenzaron a desarrollarse en las ciencias naturales, destacando la no-linealidad en contra de la linealidad, la complejidad sobre la simplificación, la imposibilidad de eliminar al que investiga de la investigación, una amplitud cualitativa por encima de una exactitud cuantitativa más limitada. Esto permite constatar que ya no se trata de una mera descripción de las leyes de la naturaleza estática. Esa concepción se ha transformado completamente.

...es un mundo más inestable, un mundo mucho más complejo, un mundo en el que las perturbaciones desempeñan un papel muy importante, y donde una de las cuestiones clave es explicar como surge la complejidad... Hoy muchos creen que los sistemas complejos se auto-organizan, y en consecuencia ya no se puede considerar que la naturaleza sea pasiva; sino activa y creativa (Prigogine, 1994; Quiroz, 1997; Robles y Arnold, 2000) (subrayado nuestro).

Otro elemento es el planteamiento de la investigación como herramienta de acción para transformar la realidad, haciendo del proceso investigativo una experiencia que plantea una ruptura con los esquemas tradicionales que sometía al sujeto y lo separaba en un marco cognitivo ajeno a su práctica y reproducía así las relaciones de dominación.

Todo esto tiene múltiples incidencias en las ciencias sociales, desde los sistemas sociales históricos complejos, pasando por los procesos de adaptabilidad, de aprendizaje y experiencia, hasta la complejidad de la no-linealidad de los sistemas físicos, por ejemplo.

- **El sentido entre el tiempo y el espacio¹⁶.**

Ahora se trata de superar el basamento epistemológico positivista (ideográfico y nomotético) y desarrollar heurísticamente una metodología que nos permita asumirlos no como fenómenos arbitrarios y aislados, sino como construcciones y variables complejas presentes en el proceso de aprendizaje.

- **El sentido de la objetividad.**

¹⁶ En este sentido Wallerstein advierte: “si el investigador no puede ser “neutral” y si el tiempo y el espacio son variables internas en el análisis, entonces se sigue que la tarea de reestructuración de las ciencias sociales debe ser el resultado de la interacción de estudios procedentes de todos los climas y de todas las perspectivas (tomando en cuenta, género, raza, clase y culturas lingüísticas” (1996: 83).

La objetividad ha estado muy vinculada con la búsqueda del conocimiento a posteriori y no de manera a priori. Aprehendíamos el conocimiento de algo a través de la experiencia, no de la especulación, ni de lo subjetivo ya que esto reducía la validez de los conocimientos. Si al comienzo destacamos la imposibilidad de la neutralidad en el proceso de investigación, entonces el sentido de la objetividad se redimensiona totalmente. Así tenemos que la objetividad puede ser entendida como el resultado del aprendizaje humano “que representa la intención del estudio y la evidencia de que es posible” (cf. Wallerstein, 1996).

Reencantamiento del mundo: ¿un diálogo posible.?

Hasta aquí sostenemos que las fronteras y las demarcaciones entre las ciencias y las humanidades están rotas, eso fue posible gracias a la ruptura del empirismo metodológico como base imprescindible para la investigación. Con la refundación de los sentidos entre el investigador y la investigación, entre el tiempo y el espacio como variables complejas del análisis y el redimensionamiento de la objetividad, se ha producido el acercamiento de las llamadas ciencias sociales “duras” hacia la ciencia social “blanda” y las humanidades, y por consiguiente se ha fracturado el desconocimiento excluyente entre las llamadas dos “culturas”. La famosa triada ha comenzado a resquebrajarse. Las líneas divisorias empiezan a cruzarse, la cuestión que se nos presenta ahora es cómo abrir las ciencias sociales, creemos que éstas en estos momentos representan el locus más apto para un diálogo entre las ciencias sociales naturales y las humanidades (cf. Wallerstein, 1996) y el lugar concretamente posible es la universidad, recordemos la importancia que ésta tuvo en la disciplinarización de las ciencias a principios del siglo XIX.

De modo que en esto consiste el reencantamiento¹⁷ del mundo, en el derrumbamiento de las barreras cognoscitivas entre el ser humano y el mundo, en la liberación del pensamiento humano; pero no al estilo positivista. Este final implica un comienzo, una mirada distinta de las cosas del mundo. Así el lugar de inteligibilidad del mundo debe ser Otro para así:

¹⁷ Prigogine y Stengers a diferencia de Weber plantean otra liberación, más que una mistificación en busca del conocimiento objetivo. El reencantamiento del mundo que proponen estos dos autores busca el reencuentro entre sujetos y naturaleza...

“ordenar un sistema de ideas generales coherente, lógico y necesario en cuyos términos sea posible interpretar cualquier elemento de nuestra experiencia” (Whitehead, cit. por Wallerstein 1996).

Solo así podríamos, no solamente dialogar, sino que se desarrollaría una especie de ciencia integral y de varios sujetos, sobretodo en aquellos topus, hasta ahora excluidos de la trama del conocimiento universal. Nuestra historia nuestra está por construirse, la complejidad y la contingencia que la caracterizan exige que sea re-estudiada... vivida de nuevo, y ¡...recordad, el miedo del hombre ha inventado todos los cuentos!

Referencias bibliográficas.

ALARCON, Luis. (1995, Julio): **“El fin de las utopías o de cómo repensar al hombre”**. Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología y Antropología. Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela.

_____ . (2000-Mayo): **“Final y Comienzo: La sociología clásica y la Otra Sociología”**. Ponencia presentada en las Jornadas de Promoción a la Investigación Científica, Humanística y Tecnológica. Caracas del 16 al 19 de mayo.

BEINSTEIN, Jorge. (1999): **“La declinación de la economía global. De la postergación global de la crisis a la crisis general de la globalización”**. Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe. La Habana. Cuba.

BRICEÑO-LEÓN, R. y HEINZ, S. (1998): **“Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina”**. Nueva Sociedad. Caracas.

CATHALIFAUD, Marcelo. (1997): **“Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas”**. Revista Cinta de Moebio. N° 2. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/02/frames32.htm>

CHAVES TESSER, Carmen. (1999): **“El debate teórico actual”**. Más allá de la pos-modernidad. El discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana. Miletó. Madrid: (7-22).

FOUCAULT, Michel. (1992) **“El orden del discurso”**. Tusques. Buenos Aires.

MATURANA, Humberto. (1995) . **“La realidad ¿objetiva o construida?”**. Anthropos. Barcelona.

MIRES, Fernando. (1993): **“El Discurso de la Miseria o la Crisis de la Sociología en América Latina”**. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.

MORENO, Alejandro. (1995): **“El Aro y la Trama, Episteme, Modernidad y Pueblo”**. Centro de Investigaciones Populares. Caracas.

QUIROZ, Daniel. (1997). **“Hacia una Epistemología del Otro como sujeto de la investigación antropológica”**. Revista Cinta de Moebio. No 2. Diciembre. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

ROBLES, F y ARNOLD, M. (2000). **“Explorando Caminos Transilustrados más allá del Neopositivismo Epistemologías para el Siglo XXI”**. Revista Cinta de Moebio No. 7. Marzo 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

ROITMAN, Marcos. (1995, Julio): **“Las Maldiciones de la Sociología Latinoamericana”**. Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología y Antropología. Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela.

SONKAL, Alan. (1996). **“Transgressing the Boundaries: Towar a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”** Social Text..

TOMASSINI, Luciano.(1995). **“Las relaciones Internacionales en un mundo posmoderno”**. Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.

WEBER, Max. (1973): **“Ensayos sobre metodología sociológica”**. Amorrortu. Buenos Aires.

WALLERSTEIN, Immanuel. (1996): **“Abrir las ciencias sociales”**. Siglo XXI. España.